

El Patio 29
revela
sus secretos

“El feriado” del 11

Dieciocho años tuvieron que esperar los familiares de detenidos-desaparecidos para juntarse el pasado lunes 2 de septiembre en el Cementerio General. Muy temprano, antes de las ocho de la mañana, la viuda de Bautista van Shouwen, histórico dirigente del MIR, llegó hasta el Patio 29 del cementerio. Pese a que la diligencia de exhumación del resto de los cuerpos estaba programada para más tarde, a las 9 de la mañana, también estaban los familiares de los detenidos en Paine. Entre ellos, la abogada Pamela Pereira, destacada defensora de los derechos humanos e hija del industrial Andrés Pereira Salsberg, detenido por una patrulla militar comandada por el teniente Osvaldo Andrés Magaña, el 16 de octubre de 1973. Pereira Salsberg, junto a otras 22 personas detenidas en Paine esa noche, nunca más apareció. Su familia cree que podría estar enterrado en el Patio 29 del Cementerio General.

Por eso fue tan nutrido el grupo que se dio cita el lunes 2 de septiembre.



No sólo los familiares de los campesinos de los asentamientos “24 de Abril”, “Nuevo Sendero”, “El Tránsito” de la comuna de Paine. Familiares de más de 180 detenidos entre el 11 de septiembre de 1973 y fines de ese año, que integran la nómina de desaparecidos, se dieron cita en el cementerio. Familiares de detenidos desaparecidos en allanamientos masivos; muertos en la vía pública; detenidos en la “operación limpieza” que apuntó a delincuentes comunes, drogadictos y homosexuales.

Una larga lucha ante los tribunales para que se procediera a la exhumación de los cuerpos enterrados en el Patio 29

del Cementerio General bajo la denominación NN, en una forma completamente irregular e ilegal, llegaba a su fin.

Desde aquel mes de marzo de 1974, cuando el Comité de Cooperación para la Paz en Chile presentara el primer recurso de amparo masivo por 131 personas desaparecidas, hasta la famosa intervención de Sergio Diez, en su calidad de embajador del gobierno militar ante Naciones Unidas, en donde afirmó que 63 personas que se daban como desaparecidas, en realidad habían fallecido. Entre ellas figuraba el nombre de diez personas incluidas en el proceso de Paine. La indagación posterior demostró que los protocolos de autopsia señalados por

el documento oficial del gobierno chileno correspondían a cadáveres registrados como NN (desconocidos). Esa fue la primera pista que terminó por reunir a los familiares en el Patio 29 del Cementerio General el pasado lunes 2 de abril.

El primer cuerpo exhumado corresponde, según todas las evidencias, a Bautista van Schouwen. El resto de los cuerpos que una docena de paleros del Cementerio General van desenterrando, a veces de a uno y en ocasiones de a dos o tres por cada tumba, muestran señales de muerte violenta. Normalmente por ráfagas de bala. Sus familiares deberán esperar la identificación positiva de los médicos legistas y los peritos judiciales.

A propósito de las exhumaciones del Patio 29, la Vicaría de la Solidaridad ha estado recibiendo en estos días denuncias de nuevos casos de personas desaparecidas durante los primeros meses de 1973, presumiblemente muertos en operativos masivos. Mal que mal el Registro Civil certifica más de 900 casos de muerte por herida de bala en los últimos meses de 1973 y el Patio 29 ha empezado a revelar sus secretos.

Por ello apareció tan brutal la extemporánea ironía que usó el general Pinochet para comentar la ubicación de los restos de Van Schouwen y la exhumación de los otros cadáveres. Tanto la felicitación a "los buscadores de cadáveres" como la calificación de "economía" al hecho de que en una misma tumba aparecieran dos o más cuerpos, fue interpretada como una provocación y un desafío del comandante en jefe del Ejército a estos intentos de establecer la verdad en relación a los detenidos-desaparecidos.

UNA OPERACION DE IMAGEN No fue lo único que dijo Pinochet en esta ocasión. Afirmó que "lo que han hecho en Rusia ahora, él lo hizo hace 18 años", es decir, vencer al marxismo-leninismo.

Fuera de tensar, una vez más, las relaciones con el gobierno, que no dudó en condenar el tono beligerante y poco conmisericordioso del general Pinochet, las declaraciones del comandante en jefe del Ejército hacen zozobrar una delicada maniobra política que venían realizando los miembros de la UDI y en cierta medida de Renovación Nacional, de recuperación de imagen del ex jefe de Es-

tado y sobre todo de rescate del sentido del golpe de Estado de 1973.

La primera parte de esta estrategia llevó a los dirigentes Jovino Novoa, Andrés Chadwick y Pablo Longueira hasta la sede de la embajada soviética para entregar una carta, dirigida a Boris Yeltsin, en donde comparan los sucesos que culminaron con el fracaso del golpe de Estado en la URSS, con el éxito del golpe militar en nuestro país en 1973. En esta misiva afirman que Pinochet y Yeltsin han propinado las dos grandes derrotas al marxismo internacional y que tanto el golpe de Estado de 1973, como el fracaso de la intentona golpista en Moscú, constituyen motivos de alegría para sus pueblos. La otra parte de la estrategia culminó exitosamente la semana pasada al oponerse, la mayoría opositora en el Senado, a la derogación del 11 de septiembre como feriado legal.

La segunda fase de la estrategia de la UDI contemplaba la realización de un acto masivo en el Estadio Nataniel, a realizarse el sábado recién pasado, en donde se impondría "la medalla Jaime Guzmán" al propio general Pinochet y a quienes fueron sus ministros más destacados, entre los que por cierto se contemplaba a Hernán Büchi, José Piñera, Carlos Cáceres y Angel Poduje, todos ellos hoy día militando en la UDI. Para el mismo día 11 el gremialismo contempla la realización de actos simultáneos en provincias para celebrar el golpe militar. Para todos estos actos la UDI pidió protección policial a la Intendencia.

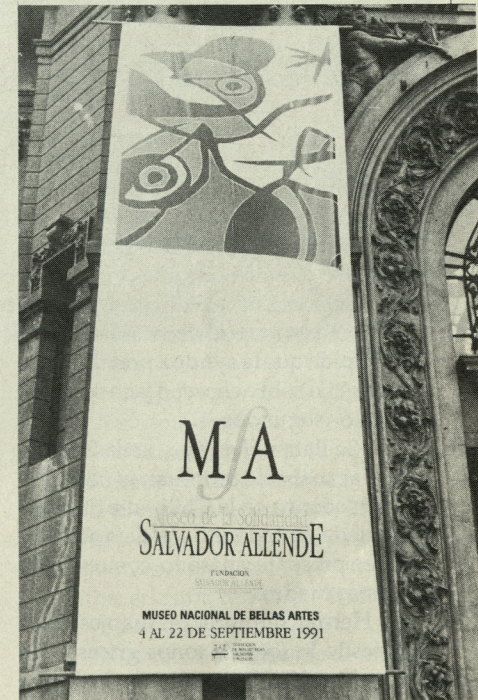
Renovación Nacional fue más prudente. Se limitó a realizar un seminario conmemorativo de la fecha, en el que se analizó no sólo la supuesta legitimidad del golpe de Estado de 1973, sino las proyecciones de "la obra" del régimen militar.

Toda esta delicada operación se puso en cuestión la semana pasada a propósito de los descalibrados comentarios del general Pinochet. Ya no se trata puramente de rescatar el significado del 11 de septiembre, o de ensalzar "las rea-



Inés Paulino

lizaciones" del régimen militar. Cualquier acto de celebración de la fecha y de rescate del período del régimen militar, obliga a solidarizar con las expresiones del jefe del Ejército a propósito de la exhumación de víctimas de los derechos humanos, y de alguna manera con las violaciones que tuvieron lugar a lo largo de los 17 años durante los que Pinochet gobernó el país. En donde, por cierto,



muchos dirigentes de la oposición tuvieron importantes responsabilidades.

La familia Allende se limitó a condenar la obstinación de la derecha de imponer el 11 de septiembre como feriado y un día para "celebrar". Con mucha mayor energía, Hortensia Bussi, viuda

de Allende, condenó las expresiones del general Pinochet en relación a los detenidos-desaparecidos.

LOS SIMBOLOS DEL 11 La familia Allende tenía otro itinerario en este mes de septiembre. Tras un largo exilio y venciendo muchas dificultades, inauguraron una primera muestra de los cuadros que conforman la exposición del Museo Salvador Allende. Con la asistencia del Presidente de la Republica, el ministro de Cultura español Jordi Solé Tura, el ex embajador francés en nuestro país León Bouvier y varios cientos de personas que repletaron el Palacio del Museo de Bellas Artes, se inauguró esta muestra que reúne a los más destacados pintores nacionales e internacionales, que contribuyeron con sus obras como una muestra de admiración y solidaridad para con el Presidente Allende.

El 4 de septiembre el gobierno se encargó de rendir un homenaje a Hor-

tensia Bussi por su destacada contribución a la recuperación de la democracia en nuestro país, ofreciendo un almuerzo, que tuvo como anfitrión al ministro Enrique Correa, a las delegaciones extranjeras y personalidades políticas locales. El homenaje no sólo fue a Hortensia Bussi. Tanto la fecha elegida como el propio discurso del ministro Correa no dejaba lugar a dudas. También el homenaje era a la persona de Salvador Allende.

Salvador Allende y Augusto Pinochet. Los dos protagonistas del 11 de septiembre. El Presidente constitucional y el general que dio el golpe de Estado. Quien defendió La Moneda con un escaso número de partidarios y quien ordenó el bombardeo. Un Presidente constitucional que sólo alcanzó a gobernar por tres años y un jefe de Estado de facto que permaneció casi 17 años en el poder.

Más allá de los personajes, son las dos caras del 11 de septiembre. Dos símbolos cargados de contenidos diversos que continúan siendo un motivo de divi-

sión de los chilenos, a pesar de la "democracia de los acuerdos" y de las políticas de consenso.

Mientras unos insisten en celebrar la fecha, otros deben recordarla con dolor. Para unos el régimen militar significó liberalización de la economía, modernización y oportunidad de hacer buenos negocios. Para otros representó marginación, ilegalización, exilio y violación de sus derechos humanos. Unos realizarán actos de celebración. Otros concurrirán a los cementerios. A la tumba de Salvador Allende y a visitar sus deudos.

Los familiares de detenidos-desaparecidos permanecerán en el Patio 29 del Cementerio General. Eso si aún continúan los trabajos de exhumación. En caso contrario estarán a la expectativa del informe de los peritos, para saber si en los restos podrán identificar a sus esposos, hijos, hermanos o parientes y darles una adecuada sepultura.

No es evidente que haya mucho que celebrar. •

Caminando con Victoria

Fuimos uniendo nuestros pasos, ella y yo, cuando caminábamos rápido por una de las calles del Cementerio General. Ella porque tiene una prisa que le atenaza el alma hace dieciocho años, yo porque me empuja el deber de conciencia. Me pide que la ayude a prender la foto de su hijo sobre el pecho y nos detenemos unos segundos.

-Se llama Hernán... tenía 26 años el 73 y acababa de terminar su último año de Medicina en la Chile-me dice con voz queda, enredando los tiempos verbales en presente y pasado, como sucede con estas madres.

Hernán me mira con sus ojos grandes desde la foto de tonos grises. "No pude dormir. Me pasé toda la noche acordándome de cómo eran los botones de su camisa y su chaqueta, de qué color eran su cinturón y sus zapatos. Después de 18 años, esas deben ser las cosas que mejor se conservan, ¿no cree?"

La abracé como respuesta. Y seguimos caminando en silencio, en la fría mañana de septiembre. Policías y cordo-

nes rodeaban el Patio 29. Y allí nos quedamos, silenciosas, con la mirada fija en las faenas de exhumación y el oído atento al chasquido de las palas penetrando la tierra.

Pasó por nuestro lado una camioneta que cargaba varias cajas de cartón alargado. Ataúdes, me dije al tiempo que sentí un escalofrío. En el rostro de Victoria, la madre, ningún gesto delató sus sentimientos.

No volví a verla, pero la he recordado cada día. Cuando -al final de cada jornada- se comunica que fueron recuperados nueve o diez cuerpos. Cuando escuché la voz cruel del general. Cuando la imaginé entre las mujeres que le gritaron "¡asesino!" en la puerta de La Moneda.

Y la he recordado en cada cuerpo que emerge de las tumbas, rogando porque alguno sea el de Hernán. De nada servirá, Victoria, que hayas recordado que los zapatos eran de color rojizo, que el cinturón era café y grises los botones

de su chaqueta. Porque los ocultaron desnudos bajo tierra.

Y cuentan los sepultureros -varios de los cuales siguen trabajando en el cementerio- que fueron ellos mismos los que decidieron no ponerles con el rostro hacia arriba, hacia el cielo, como se entierra a los cristianos. No era su intención arrebatarles el último retazo de toda la dignidad pisoteada. Los enteraron así, con el rostro hacia el fondo del planeta, porque no resistieron sus miradas acusadoras de todo el horror y la injusticia.

Hoy ya no hay miradas. Pero sus restos acusan como ayer lo hacían sus ojos. Acusan y exigen. Porque, tal como dijimos con el ex diputado demócrata-cristiano Claudio Orrego Vicuña en 1979 -al prologar nuestro libro *Una herida abierta-*, "prestigios institucionales y políticos mal entendidos, anteponen el encubrimiento de delitos de personas individuales a la preservación del prestigio y el honor de conglomerados completos. La historia -maestra entrenada en los siglos- señala cómo de estas miopías y equívocas nacieron anatemas que confunden a inocentes y culpables. Y cuando ello quiere ser reparado, el mal suele ser demasiado profundo". • P.V.